

ya de manera que sea como noche obscura,  
vino como la noche sumo ya à los elevarnes  
del alma, pero que este corriego, y quietud en  
Dios no lo es al alma de este estado obscuro  
como noche, vino corriego, y quietud en luz  
divina, y mero conocimiento de Dios, en q.  
el espíritu cabiurimam te quieto es levantado  
à luz divina, à la qual llama con propiedad  
levante del alma: porque como el alma de  
la mañana despido la obscuridad de la noche  
y descubre la claridad del dia, así este espíritu  
cosegado, y quieto en Dios es levantado  
la obscuridad del conocimiento natural à la  
luz del conocimiento sobrenatural de Dios, no  
aclaro, vino obscuro, como noche ni del todo  
es dia, vino como dicen entre dos lucas. Y  
à este modo era soledad, y corriego divino  
ni goza de toda la claridad de la luz divina  
ni desea de participar algo de ella. En este so-  
riegio veré el entendimiento levantado con  
extraña novedad sobre todo natural enten-  
dido à la divina luz, bien así como quien  
despiues un gran sueño abre los ojos à la  
luz que no esperaba.

Con esta seia Santa Theres. todan aque

Mas cosas celestiales que tanto pondera, y gasta  
en silencio. Porque segun Sant Thom. 22. q. 171.  
à 2. las cosas que se manifiestan vchan se  
proporcionan con la luz en que serán, como  
el efecto se proporciona con su causa, y como  
las cosas corporales serán con luz corporal  
y las intelectuales con intelectual, así las cele-  
stiales se han de manifestar en luz celestial. En  
otra parte veráis el punto del ejemplo del  
sol diciendo: para ver las cosas corporales  
no es necesario ver la substancia del sol,  
q. aunq. se vea con la luz que procede de  
él, así para ver las cosas espirituales, no  
es menester ver la divina esencia, aunque  
se vean con la claridad q. resulta de ella.  
Con lo qual queda declarado que luz tan  
buena, y alegre era en que sta Theresia  
veia las cosas q. sole manifestaban en el  
cielo. I. p. q. 12. à 11. ad. 3.

Capit. 52.  
De otro Rapto al cielo Empireo, en par-  
ticipacion de Musica celestial.

De otro rapto mui levantado en estado dormion-

tratan los Santos. S. Agn<sup>n</sup> ha ce particular men-  
cion de él, S. de Trin. l. 6. et epist. 512, c. 12, dice  
endo: "De tal manera con hermanados los espíritus"  
de algunos que no por medio ve Ángel. sino en  
el supremo Alazarax de las cosas, y en las  
razones incommutables de ellas. Vnde Thom.  
de Verit. q. 12, a. 8 ad 3 declara las palabras  
de S. Agn<sup>n</sup> sola razon primera donde se ve  
la divina gloria de la razon de Rayo, y en  
otra parte dice que de dos modos se conocen  
las razones de las cosas en este supremo  
Alazarax. La una es la divina scientia, y  
esta no es tanto contemplacion de la creatura  
quanto del criador; porq<sup>ue</sup> segun S. Anselmo  
la creatura en el criador, es la scientia  
criadora. La otra es conocer las creaturas  
en su propria naturaleza por algunos  
formas criadas proporcionadas a las cosas  
que se han de conocer, aora estas se  
mesam. Sean las q<sup>ue</sup> de las razones eternas  
que están en la mente divina preceden a los  
entendimientos de los Angeles, aora sean  
otras comunicadas por otro camino.

De estos dos modos se conocen las cosas -

ciadas, el primero q<sup>ue</sup> es en las ideas origi-  
nales, y razones eternas q<sup>ue</sup> están en la mente  
divina q<sup>ue</sup> no toca a nro. propósito, sino el  
segundo q<sup>ue</sup> semesam. criadas proporciona-  
das a las cosas que el entendimiento ha de  
conocer, el qual modo se compadece con el  
acto de fe, remesante al conocimiento de  
los Angeles criadores en ellos q<sup>ue</sup> semesamas  
innatas de su creación, y en nosotros q<sup>ue</sup>  
semesam. se mero infusas. Porque alg.  
espíritus hermanados, mihi surgidos, y sa-  
tanicidios de Diós, son arribatados en es-  
tarida al supremo Alazarax de los q<sup>ue</sup>  
los que es el imperio, y al Santuario de  
Diós donde el se manifiesta a los prematen-  
turados. Y allí aunque no tengan al descuberto  
por no ser propio del Duestierro, si  
no bajo alguna semesama mui inferior  
a su grandezza, por mui excelente que  
sea, venir a sus nobles ciudadanos, y ser  
admitidos a cierta participacion de glorias  
y a la comunicacion de mucha muerte  
y a ellos manifiestos, y a nosotros es  
condicione.

Santa Theresa dā exemplo q. r. ou exper.  
en estas Galab. c. 39 de su vida al fin. Ce-  
tando con grandes ansias de consolgar me  
vino a suocamiento grande. Pareciome riabi.  
los cielos, no a una encina como orra & reces  
he visto: represento en el Trono q. he visto  
otras veces que dijó a m. y otro encima de él:  
Paxeciamos vuestros rnoz animales, qen-  
de eran Evangelistas; mas como estaba el  
Trono, ni que estabas en él, no lo vi, oíro mi  
grande multitud de Ang. Paxeciamos dira  
comparacion mui mayor. hermosura, q. lo  
q. en el cielo he visto, he pensado vieran que  
rubins. o serafins. porque son mui different.  
en gloria que paxecia tener inflamacion. Pa-  
grande la dizer. como he dicho, y la glo-  
ria que entoncas sentis en mí, no se quede  
escribir, mas un decir, ni la podrás pensar  
quien no huiiese pasado por esto. Enten-  
di enixa alli todo junto, lo que se quede  
deseñar, y no ri nada; diseronme, y no se  
quier, que lo que alli podía hacer era en-  
tender. q. así que se apresataba despues  
mi alma veras que queda paxecia en ming.

cosa criada, quanto mas aficionarse a ella,  
porque todo me paxecia un hormiguero. Pa-  
reciome havia visto en mi breve espacio,  
espanteme quando dio el Relox, y si que eran  
doce horas las que havia pasado en aquel arro-  
tamiento, y gloria; espanteme despues co-  
mo en llegando a este fuego queriendo anxi-  
osa de redadexo amor a Dios, paxece que con  
cume el hombre viejo de faltar, tibiaza, y mi-  
seria, y a manera ve lo que dijan del Fue-  
fenix que se quema, y la misma ceniza  
vale otra, asi queda el alma hecha doce, que  
que no paxece que es la que ante, viro q.  
comienza con mera puridad, el camino del  
Señor.

En estas Galabias creci lo q. dice S. Di-  
onicio, que la primera gerax quia que con-  
siste Trono, querubin. y Serafin. estan  
asistiendo a Dio; y aunque la Santa  
no lario a lo descubierto, ni q. r. semelanza  
distinta, le dieron altissimo conocimiento  
ve ella, que tan eficaz concepto niro de  
su grandez, que todo lo demás le paxe-  
cio basura, y hormiguero. En otra parte

añade lo q. aquí calló q. le harian descubier-  
 to como vereen en Diostas cosas, como las  
 tiene todas en si. Cap. 20º de sus ant. del mdo.  
 Y aunque ocupada de tanta gloria como  
 alli participaba, no hace memoria de la  
 musica celestial que alli se goza en la con-  
 cordancia sonora de las criaturas con-  
 su ciador, dio noticia d. Juan de la syd  
 Lib. deus can. c. 25º r. Diciendo: celebra  
 el alma la musica callada en la soledad  
 sonora, porque en aquel silencio de la no-  
 che ya dicha, y en aquella noticia de la  
 luz divina hecha verán el alma una ad-  
 mirable conveniencia y disposicion de la  
 sabiduria de Díos, en las diferencias de  
 todas las criaturas, y obrar de su sabi-  
 duria, y bondad, todas ellas, y cada una  
 de ellas dotadas de una cierta correspon-  
 da a Díos, en q. cada una de su voz se lo q.  
 es Díos en ella, desuerto que le parece  
 una armonia de Musica utilissima  
 que sobre pasa todo los otros, y me-  
 lodias del mundo: Y llama a esta musica  
 callada, porque es inteligencia segregada,

y quietas, sin ruido de voces, y asi se goza  
 en ella la quietud de la musica, y la  
 quietud del silencio. Así dice q. su ama-  
 do es esta musica callada, porque en el  
 se conoce era armonia de musica espi-  
 ritual, y no solo eso, mas tambien es su  
 soledad sonora, q. es casi lo mismo, porque  
 aunque alguna musica es callada quan-  
 to a los sentidos, y potencias sensibles  
 es soledad sonora para las potencias  
 espirituales, porque estando ellas solas  
 y vacias de todas las formas, y apren-  
 diendes naturales, pueden bien recibir  
 el sonido espiritual sonorissimamente.  
 en el espíritu de la excelencia de Díos  
 en si, y en sus criaturas, segun aque-  
 llo se. Tuan en voz Apocalipsis, que la  
 voz q. oyó en el cielo era como de musi-  
 ca que tanian en sus gitaras.

Así declara este Santo la musica  
 q. gozaba en este estado sacerdotal, y con q.  
 engrandecia la gloria de Díos en las gita-  
 ras, por remejan. impresion en su  
 alma de la correspondencia q. tenia consu-

criador, al modo q. la engrandecian los  
Ang. en el enado del criador. Si amala  
musica, porque asi como la corporal, es ra-  
riedad de rogar en unidad de consonancias,  
asi lo es en su modo ena musica espiritu.  
Y conformandose con Sto. Thom. nos advi-  
erte que era correspondencia de las criatur.  
á Dios, y el sentia el alma tan ovidam.  
no es rix a Dioz esencialmente, sino una  
fuerte comunicacion subida, y su lumbris  
de lo q. es en si, y en las cosas que caio. Sa-  
re conocimiento, que se llama Respetino  
de Dioz en las criaturas á demas de ser  
muy favorables para estar ocupada el al-  
ma asi ilustrada con continuas atabam.  
dirinias, lo es tambien para el aumento  
del conocimiento de Dioz en si mismo. Y  
asi dijo Sto. Thom. de Verit. q. 8. a. 16. ad 8.  
que los Ang. criador aprovecharon por el  
conocimiento Respetino en el Motutino,  
esto es que el conocimiento de las criatur.  
que en este primer enado tuvieron al-  
carrizaron mucho el conocimiento del  
Criador.

Capit. 13. <sup>unus in operis</sup>  
Como en el estado devinio ordena-  
la voluntad con el amor de Dioz todas  
las operaciones del Alma.  
<sup>unus in operis</sup>  
El gran efecto q. señala al Espiritu Santo en  
el S. de los Santos de haber enrado la voluntad  
en la bodega de los vinos misticos del espesoq  
que es la razon divina, es que se ordeno en ella  
la caridad. Porque hasta que llega a este esta-  
do por mas espiritual q. sea, le queda algun  
ganadillo que quieran de apetitos, y gouriblos  
y otras imperfecciones ó naturales, ó espirituales  
les en que deseas apacentar. Porque al entendi-  
miento cuelga quedarse alguna inclinacion de  
saber cosas. A la voluntad alg. n. asimiento  
á cosas temporales, y estimacion propia, y  
esto gen lo mes ox error comodidad, deseas  
gusto en la oracion, y consuelos espirituales.  
A la memoria muchas vanidades, y ciudades  
y adrentencias impertinentes que llevan al alma  
en q. os de si. Pero entrando la voluntad en  
esta bodega, todo esto queda ordenado a Dioz  
y el alma libre se estar inquietas, e imper-

tinencia tras q. andaba.

Este Thomás enseña q. quando el espíritu  
está esfícamte ocupado en las cosas divinas,  
se olvida de todas las demás, no quanto a la  
ciencia, sino quanto a la estimación de las co-  
sas. De verit. q. 8. à 16. ad 10. Pues tan q.  
anterior surogaba por más grande en las  
creaturas, considerada la alteza de las di-  
vinas, las desconsideramos desentendim.  
y tenemos en nada. Si tuviere la cruz, con  
17. n. añade: No se ha de entender, que  
siendo allí el alma los hábitos de ciencia, q.  
totalmente las noticias de las cosas que ant.  
vaticia, aunque quede en aquél no sabex, sino  
que quede el acto, y memoria de todas las co-  
sas en aquel absoviniento de amor, y esto  
por dover razón. La primera como actualm.  
queda absorta, y emerida en aquella bebi-  
da de amor, ni quede entar actualm. en  
dicha cosa. La segunda porque la unión  
con Dios de tal manera la transforma en  
su sencillez, y pureza, que la deja limpia  
pura, y rica de todas las formas; y figu-  
ran que anter tenia, sin saber más que

, amar. Porq. por el rino quo bebió en esta bo-  
degas del Esposo, no solo se aniquila todo cosa  
que primero pareciéndole (no solo se aniquila  
todo cosa saber) nada cerca de aquél divino -  
y como saber, más también toda curiosa  
pasada, e imperfección del hombre, q. se  
aniquilan, y remueren.

De entar ya todo este empleado en Dios, le  
viene al alma no andar ya triste sin gusto,  
y apetito, porque todos los tiene puesto  
en Dios, y toda la habilidad del cuerpo, y  
el alma en todas sus operaciones se mue-  
re por amor. Así mismo todo el ejercicio de  
la piedad sensible, y espiritual, aora sea en  
obras, aora en padecimientos, de qualquiera manera  
que sea siempre lo hace mas amor, y regalo  
en el amado. Y harta el mismo ejercicio de  
oración y trato con Dios q. ue anter solía ser  
en otras consideraciones, y modo, y a todo  
ejercicio de amor, de manera que aora sea  
acerca de lo temporal, aora acerca de lo es-  
piritual, y trato con Dios, siempre quede  
decir el alma q. solo el ama en su ejercicio,  
y quede decir con la esposa aquellas galas.

de los cantar. Amado mio todas las chama  
nar nueras y rieas, las guardé q. ti. Por-  
que es como si disera todo lo aperto, y traba-  
joso quexo qox ti, y todo locabroso qaxati.  
Porque el alma en este estado ordinariamente  
anda en rmon & amor, q. ex comun asist.  
& la voluntad.

Entre los muchos favores q. en este esta-  
do recibe el alma, dà noticia de trer S. Juan  
de la cruz, S. Canc. c. 57, el primero es la sua-  
ridad espiritual con redundancia à la parte  
censurable, que la hace caminar à encarras  
la perfeccion, y es como una huella, y notic.  
amorosa que Dios dese de si en el alma,  
con la que la aligera para correr en pos de  
si en su obsequio, pues eternidad es utili-  
sima para el ejercicio de virtude, y obras ex-  
terioras. Las otras dos mercedes la disponen  
q. la perfeccion de los actos intiores, q.  
que la primera se entiendan dos es una visi-  
cion amorosa, y como ventellan de fuego se  
su amor con que desperta el Señor al alma  
q. alabarse, entimarse, y reexenciarle con  
cabos de amor. La tercera abundante co-

municacion curivo de caridad conque  
la embriaga, con deseo ardiente de obrar, y  
padeces por el grande corar, y dificultades,  
y cada una se entiende mercede q. alientan la  
voluntad para emplearse continuamente en  
sudirian alabanz, y amor mui encendido.

*Capit. 12*  
De las visiones intelectuales indistintas,  
que en el estado de rmon suele hacer  
Dios al Alma.

Una de las mercedes es manifestarse el  
Señor, q. aun es permitido en el testigo,  
no solo quanto à sudiridad porseme-  
jan. intelectuales mui ilustradas que im-  
primen altisimo concepto resuoberania,  
y grandez en el entendimiento, mas tambi  
resuagrada humanaçion, unas veces à lo  
intelectual, e indistinto mas favorable se  
que dà noticia Santa Theres. c. 25. de sus  
al princip. „Estando in dia de gloriozo San  
Pedro en oracion, ni cabe mi, ó senti q. mejor  
decir, q. con los ojos del cuerpo, ni del alma  
no senti nada, pareciame que enaba cabe mi